



Dolores Solá retratada para Todos somos Milagro.
Foto de Majo Malvares. Fuente: Colectivo «Todos somos Milagro»

Representaciones del espacio, el tiempo y las mujeres indígenas en fotografías, siglos XIX-XXI

Representations of space, time, and indigenous women in photographs, 19th to 21st centuries
Representações do espaço, do tempo e mulheres indígenas em fotografias, séculos XIX-XXI

Ines Yujnovsky

Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)
(San Martín, Argentina)
inesky@hotmail.com

Este artículo de investigación es una versión revisada y ampliada de un apartado de mi tesis doctoral.

doi:10.11144/Javeriana.mys21-43.retmm

Resumen

Este trabajo se propone comprender la incidencia de las relaciones de poder que ciertas representaciones temporales acerca de grupos indígenas pueden ejercer en nuestra comprensión pasada y actual. Diversas imágenes reprodujeron ideas de indígenas que, aunque estuvieran vivos, mostraban una cultura asimilada a un pasado de amplias dimensiones. Por lo tanto, para comprender el proceso de invisibilización de la diversidad indígena en la cultura nacional, es relevante considerar los mecanismos de montaje discursivo —visuales y textuales—, vinculados con las nociones temporales de indios viviendo en un supuesto tiempo remoto. Atendiendo a ello, se analizan los procesos de montaje, desde la producción de las fotografías hasta la edición y presentación de imágenes, tanto en la prensa como en postales, publicaciones científicas y de divulgación, para ver cómo a veces pequeños cambios de encuadre, contraste, retoque o selección pueden incidir en la construcción de diversas historias, en la comprensión y en los sentidos construidos y en pugna.

Abstract

This work aims to understand the incidence of power relations that certain temporal representations about indigenous groups can exercise in our past and current understanding. Various images replicated ideas of natives who, despite being alive, showed a culture absorbed in a larger past. Therefore, to understand the process by which indigenous diversity in national culture becomes invisible, it is relevant to consider the mechanisms of discursive montage —visual and textual— linked to the temporal notions of Indians supposedly living in a remote time. Bearing this in mind, this work analyzed the montage processes, from the production of the photographs to the editing and presentation of images, in the press, postcards, as well as scientific and disclosure publications, to see how small changes in terms of framing, contrast, retouching, or selection can sometimes influence the construction of different stories, in terms of understanding, as well as in the constructed and conflicting understandings.

Resumo

Este trabalho propõe-se compreender a incidência das relações de poder que certas representações temporais acerca de grupos indígenas podem exercer na nossa compreensão passada e atual. Várias imagens reproduziram ideias de indígenas que, ainda que estivessem vivos, mostravam uma cultura assimilada a um passado de amplias dimensões. Por isso, para compreender o processo de invisibilização da diversidade indígena na cultura nacional, é relevante considerar os mecanismos de montagem discursiva —visuais e textuais—, ligados às noções temporais de índios vivendo em um tempo remoto suposto. Atendendo a isso, analisam-se os processos de montagem desde a produção das fotografias até a edição e apresentação de imagens, tanto na imprensa quanto em cartões postais, publicações científicas e de divulgação, para ver como as vezes, pequenas mudanças no enquadramento, contraste, retoque ou seleção podem incidir na construção de diversas histórias, na compreensão e nos sentidos construídos e conflitantes.

Palabras clave

fotografía; tiempo; indígenas; Patagonia; montaje; imagen

Keywords

photography; time; indigenous peoples; Patagonia; image

Palavras-chave

fotografia; tempo; indígenas; Patagônia; montagem; imagem



A modo de introducción: tiempo, montaje y conocimiento académico

Las relaciones de poder entre hombres y mujeres, más aún si incluyen cuestiones de clase o raza, son habituales y se expresan por canales políticos, pero también académicos, cotidianos, en la prensa, en la escuela, en la universidad, entre otros, no solo a través de la palabra, sino también a partir de imágenes. Por ello, en este trabajo propongo un ejercicio de indagación acerca de algunas concepciones y representaciones del tiempo, a partir de fotografías que viajeros, etnógrafos y periodistas promovieron acerca de lo que para ellos eran sociedades, en especial representadas por mujeres, que se encontraban alejadas en el espacio y en el tiempo. El análisis de las representaciones del tiempo requiere una mirada histórica. Nuestras percepciones temporales no son hechos objetivos, sino que están construidas socialmente y son ideas que, tanto en el pasado como en la actualidad, promueven relaciones de poder desiguales. En el siglo XIX, se consideraba que los indígenas no tenían posibilidades de supervivencia; solo aquellas sociedades modernas podían formar parte del presente y tenían proyección de futuro. En el siglo XXI, la igualdad de derechos ha quebrado ciertas perspectivas que niegan la contemporaneidad de sujetos sociales minimizados, invisibilizados y estigmatizados. Actualmente, existen nuevos espacios de difusión y en general hay mayor respeto por la diversidad. Sin embargo, a pesar de las transformaciones que han colaborado a la igualdad plena de derechos de sectores vulnerables, indígenas, en especial mujeres, la vigencia de dichos, de esquematizaciones e imágenes que asemejan a mujeres pobres con animales o a líderes sociales de orígenes indígenas con corrupción, falta de ética o creación de un estado paralelo muestra que las estigmatizaciones continúan teniendo presencia en la sociedad, y emergen buscando imponer perspectivas que niegan agencia a quienes salen de los moldes impuestos en la modernidad.

En el caso argentino, a partir de 2016, la encarcelación de la líder social Milagro Sala renovó

con furia la estigmatización. Un clima de época, caracterizado por un gobierno afín a las élites blancas, transnacionales, ricas y poderosas, nuevamente dio lugar a la emergencia de discursos que consideran a las sociedades indígenas fuera de la vida contemporánea. Por lo tanto, me interesa plantear algunas líneas de continuidad, débiles quizás, pero no por eso menos demostrativas, entre imágenes que mostraban a ciertas mujeres como parte de un tiempo primitivo e imágenes actuales que buscan generar espacios paralelos, con el fin de que no se toquen y queden fuera de la contemporaneidad. Esta puesta en común entre mil novecientos y el final de la década de 2010 no pretende sugerir que hay una continuidad absoluta entre unas y otras, más bien intenta mostrar la prevalencia de modelos visuales para dar cuenta de la otredad.

Este trabajo propone entonces una perspectiva experimental, que busca salir de los moldes académicos tradicionales que imponen modos esquemáticos de presentación de los documentos, formatos que buscan definir el estado de la cuestión de un saber, y que conciben ejes cronológicos lineales, teleológicos y unitemporales. Considero que, muchas veces, ciertas perspectivas que entienden la producción social y académica de discursos homogéneos ocultan pervivencias discontinuas de modos de generar relaciones de poder y desigualdad. Por lo tanto, en este trabajo busco dar lugar a saltos irregulares, que no siempre tienen enlaces perfectos. Justamente, permitir la observación de esos saltos y hacer manifiesto un montaje que construye un relato que puede tener fisuras, ayuda a entender de otra manera la constitución de nuestros saberes, puesto que el montaje homogéneo de la academia es una estrategia que producen los investigadores (así como la de los viajeros o los periodistas). Esta búsqueda intenta dar lugar a la existencia de posibilidades pluritemporales que no tienen nada que ver con un tiempo único, masculino y occidental. Mi propuesta es la de una indagación histórica que abreva en la antropología, y que busca poner en evidencia, en el debate con los historiadores y otros científicos sociales, la construcción del tiempo histórico y sus posibles transformaciones.

La primera parte del trabajo está organizada alrededor de una selección de relatos de viajes, emprendidos y publicados por hombres, naturalistas, que se dirigieron a la Patagonia una vez realizada la denominada Conquista del Desierto, la cual desplazó y aniquiló a un gran porcentaje de pueblos originarios que vivían en lo que se consideraba el extremo sur argentino. Como contrapartida a esos relatos, se analizan imágenes de Jujuy, al norte del país, considerado otro confín de la Argentina. Se trata de fragmentos de relatos de viajes publicados en medios periodísticos. Se han incluido diversos relatos de viajeros para mostrar que no se trató de una perspectiva aislada, sino que estos formaban parte de representaciones con cierto grado de difusión, propio de la época. Una de las particularidades que ha caracterizado a los relatos de viajes es su popularización a través de diversos medios, no solo en libros, muchos de ellos *best seller*, sino también en revistas científicas, de divulgación, periodísticas, tarjetas postales y, por supuesto, fotografías. Interesa el lugar de enunciación de muchos de estos viajeros. En otros trabajos he profundizado más sobre los autores. Sin embargo, aquí son más relevantes porque ofrecen pequeñas muestras, como manchas sobre una tela, de imaginarios con cierto grado de generalidad. En la segunda parte del trabajo se analizan fotografías y notas periodísticas, la mayoría publicadas en publicaciones periódicas, acerca de la líder social Milagro Sala, presa política, víctima de acusaciones mediáticas que nada tienen que ver con los procesos instrumentados desde la justicia, entre 2016 y 2017.

Este trabajo, que articula el análisis histórico, las imágenes, las representaciones del tiempo, las relaciones sociales de poder, los estudios de género y una visión del conocimiento académico que debería mostrar el montaje o las fisuras de los relatos homogéneos, ha sido posible publicarlas por el apoyo de los editores del *dossier*, quienes postulan la necesidad de cambiar prácticas instauradas, dañinas y agresivas, que no garantizan la calidad en la producción de conocimiento y que requieren de un largo debate. Si fuera por las agresiones de género que existían en el siglo

pasado y que continúan vigentes, también en la academia, este trabajo no se hubiera publicado.

Relatos de viaje, tiempo, espacio y mujeres en la Patagonia argentina del siglo XIX

A fines del siglo XIX, los relatos de viajes a la Patagonia proveyeron imágenes a una nueva concepción temporal, que ampliaba el horizonte a cientos de miles y millones de años, en contraposición a las ideas cristianas de unos pocos miles. Los viajes de exploración y etnográficos que buscaban estudiar la geología y los habitantes de regiones hasta entonces poco transitadas por la sociedad criolla-urbana, la cual miraba a Europa como modelo cultural y científico, aportaron una experiencia visual y material de ese inmenso pasado. Las vastas extensiones desérticas del extremo sur del continente americano y la cordillera de los Andes ofrecieron ese sustento visual y temporal. Francisco Moreno, conocido por haber encontrado el glaciar que lleva su nombre y por fundar el primer Parque Nacional Argentino en Bariloche, era claro sobre el impacto que la naturaleza austral provocaba respecto a sus ideas del tiempo:

Un día llegó el que suscribe a la cumbre de los Andes, estudiando el suelo y recordando las hazañas de los argentinos que cruzaron tales alturas con el santo anhelo de libertar al Perú y a Chile del dominio de España. Pensando en lo que encontraba a su paso, reconstruía el pasado. Las duras rocas primitivas le indicaron allí las primeras etapas de la formación del suelo que pisaba; más adelante, vestigios fósiles le revelaron la vida pasada. Cuando sobre el mismo filo de esa cumbre halló troncos de árboles convertidos en piedra, y a pocos pasos de ellos, cubierto el suelo de restos de vida marina, evocó, primero, el antiguo paisaje, la orilla bordeada por las bellas araucarias y las tranquilas aguas surcadas por las elegantes amonitas, y luego, el paisaje destruido, convertido en árida montaña, cubierta hoy de hielo eterno. Al ascender la montaña había encontrado en el muro de una caverna el contorno de un gliptodón, toscamente bosquejado por el hombre primitivo, y descendiendo por la honda y áspera garganta, halló ruinas dejadas por el hombre congregado ya en aldeas y habitando viviendas de gruesas murallas de piedra labrada. Todo el inmenso pasado había desfilado en un corto espacio de tiempo y de distancia, desde el génesis del suelo hasta la era de la libertad Sud-Americana.¹

1 Francisco Pascasio Moreno, «Prefacio», *Anales del Museo de La Plata* (1891): sin numeración de página.

En este fragmento, Moreno conjuga los cambios científicos con el génesis cristiano, la contemplación de los Andes con la historia argentina, e introduce la idea de un hombre primitivo que habitaba ese espacio casi mítico. El viaje de exploración induce a Moreno a visualizar un largo periodo en algo así como un abrir y cerrar de ojos. Imagina hombres viviendo en ese espacio, una fauna extinta pero contemporánea a aquellos hombres. Los términos que utiliza, además de carga valorativa, tienen un fuerte contenido temporal. Dibujos toscos y hombre primitivo se refieren tanto a ciertas carencias en oposición a un hombre civilizado como a un tiempo lejano, indeterminado, que no tiene efectos sobre el presente; remite a un abismo temporal que puede visualizarse a través de las piedras, la montaña, el bosquejo, las ruinas. Es justamente esta idea de ruinas con la que Moreno busca profundizar en el paso del tiempo a través de sus efectos en las construcciones de supuestas aldeas. De allí pasa sin transición, en un corto espacio de tiempo y de distancia, a la época de los héroes patrios que independizaron Sudamérica a principios de 1800. Si bien Moreno realizó numerosas fotografías a lo largo de su vida, y solicitaba a sus colaboradores que hicieran trabajos fotográficos de diversa índole, no hay fotos de ese momento. Sin embargo, la cita es interesante porque genera una imagen mental, con fuerte carga visual, de lo que en la época se denominaba contemplación, para referirse a los efectos de la naturaleza en el conocimiento. Se trataba de una experiencia que vinculaba la razón con los sentimientos y la estética.

El antropólogo holandés Johannes Fabian considera que gran parte de los relatos antropológicos, tanto en el siglo XIX como en el XX, han negado la contemporaneidad (*denial of coevalness*) de los grupos indígenas.² Esta propuesta se refiere a una tendencia a colocar al referente de quien se habla o ve, en este caso «indios», en un tiempo diferente al presente del discurso antropológico. La historia de

la antropología revela que ese uso del tiempo, casi invariablemente, está hecho con el propósito de distanciar a aquellos que son observados con respecto al tiempo del observador. Fabian agrega que la antropología del siglo XIX sancionó un proceso ideológico por el cual las relaciones entre el occidente y su Otro, entre antropología y su objeto, fueron concebidas no solo como diferencia, sino como distancia en tiempo y espacio.³ Ese tipo de distancia se observa en la cita de Moreno respecto a los habitantes de la Patagonia.

A diferencia de Moreno, quien evitó difundir fotografías de indígenas, el paleontólogo norteamericano John Bell Hatcher realizó, en 1898, un minucioso relevamiento fotográfico de un grupo tehuelche meridional liderado por el cacique Mulato.⁴ Por encargo del Museo Nacional de los Estados Unidos, Hatcher efectuó una visita especial a ese grupo con el propósito de tomarles fotografías para luego reconstruir las «artes e industrias» de un grupo familiar en el Museo.⁵ El libro con los resultados de su exploración comienza con una vista general de la planicie patagónica en la que se ve una diminuta y lejana manada de guanacos (Figura 1). Con esta imagen, Hatcher procuraba mostrar el contexto natural en el que habitaban los indígenas, pero además mostraba estos animales para presentar la base de la cultura material de los tehuelches. Insistía en que se trataba de

3 Fabian, *Time and the Other*, 25.

4 Si nos atenemos a una taxonomía que viene de fines del siglo XVIII sobre los pueblos originarios de la Patagonia, se puede decir que en la zona continental vivían dos grandes grupos, los tehuelches y los mapuches. En la región insular, sobre todo en Tierra del Fuego, se destacaron tres grupos: los selk'nams, los yamanas y los kawésqars. Sin embargo, como sostiene Raúl Mandrini «las etnias no son meras "etiquetas" aplicadas a distintos grupos humanos ni las identidades étnicas esencias inmutables. Son realidades históricas, la etnicidad se construye históricamente y las identidades se definen históricamente en un complejo proceso de relación con los otros». Para ampliar esta perspectiva, véase Raúl J. Mandrini, «La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores», *Quinto sol* [online], n.º 11 (2007): 19-38. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-28792007000100002&lng=es&nrm=iso (consultado el 26 de julio de 2017).

5 John Bell Hatcher, «Narrative of the Expeditions. Geography of Southern Patagonia», en *Reports of the Princeton University expeditions to Patagonia, 1896-1899*, vol. I, ed. William Berryman Scott (Princeton: The University and Schweizerbart'sche Verlagsbuchhandlung, 1903), 160.

2 Johannes Fabian, *Time and the Other. How anthropology makes its object* (New York: Columbia University Press, 1983), 31.



Figura 1.
Band of Guanaco. Foto de John Bell Hatcher.
Fuente: John Bell Hatcher, «Narrative of the Expeditions. Geography of Southern Patagonia», en *Reports of the Princeton University expeditions to Patagonia, 1896-1899*, vol. I, ed. William Berryman Scott (Princeton: The University and Schweizerbart'sche Verlagsbuchhandlung, 1903).

una cultura adaptada al medio y a los recursos disponibles, y señalaba que, si se les daban a los tehuelches sus caballos, perros y bolas, destruyendo toda la vida animal menos los guanacos, podrían continuar viviendo sin problemas.⁶ Siguiendo las instrucciones del Museo Nacional Norteamericano, las fotografías de Hatcher realizaban un minucioso relevamiento de la cultura material de este grupo en tanto representante de los tehuelches como de aquellos indígenas que habitaban el extremo sur del continente americano, para generar posteriores comparaciones con otras «razas» de toda América. Por ello retrataban a los diferentes

integrantes del grupo: niños y niñas, jóvenes, mujeres adultas y ancianas, el jefe y su esposa, entre otros. A Hatcher le interesó en especial una cuna que los tehuelches utilizaban para transportar a los bebés arriba del caballo, y por otra parte también alababa las viviendas de estos grupos. Realizó vistas generales en las que se ven los toldos a la distancia, algunos más grandes y otros más chicos. Al compararlos con los de indígenas de las planicies norteamericanas, como los sioux, Hatcher explicaba que los toldos estaban más desarrollados porque permitían divisiones que formaban habitaciones y por lo tanto aseguraban mayor privacidad a los integrantes.

En contraste con la vista general de la planicie, Hatcher realizó una de las pocas imágenes que existen sobre el interior de un toldo a fines del siglo XIX (Figura 2). Esta foto se encuentra en el archivo, pero no fue publicada en el libro. La imagen del exterior se contrapone, de alguna manera dialoga, con la del interior. Allí adentro hay un refugio de las inclemencias del clima. Las pieles de los guanacos y los ponchos forman el marco de la escena, que da una sensación acogedora, para resguardarse del clima extremo característico de la zona. En el centro de la imagen dos mujeres miran a la cámara cómodamente recostadas sobre suaves



Figura 2.
Group in Costume and Non-Indian Man, Trader, Inside Toldo (Skin and Pole Tent) Showing Sleeping Arrangements Divided by Blanket Screens into Compartments; Animal Skins and Beddings. Foto de John Bell Hatcher.
Fuente: Photo Lot 97 DOE So Amer: Patagonia: Tehuelche: NM 35895 04311300, National Anthropological Archives, Smithsonian Institution. JAN 1898.

⁶ Hatcher, «Narrative of the Expeditions», 266.

pieles, descansan resguardándose del frío. La vivienda muestra tres espacios diferentes. Al fondo hay dos hombres que también miran a la cámara, uno es indígena y el otro un criollo. Según menciona el epígrafe, se trata de un comerciante, por lo que a través de la presencia de una persona que probablemente estuviera en forma circunstancial o momentánea se estaría dando cuenta de la existencia de los intercambios entre grupos indígenas y criollos. Se pone de relieve que comparten espacio y tiempo. Aunque el explorador no forma parte de la escena, la foto está tomada en el límite entre el exterior y el interior, casi desde adentro, forma parte de la intimidad de este espacio.

Por otra parte, en la primera habitación hay una mujer y un niño en movimiento, quienes no se relacionan directamente con las otras personas. Esto justamente muestra las posibilidades de independencia de este tipo de viviendas, y al mismo tiempo resalta la vinculación de género y jerarquía de los distintos grupos etarios. Hatcher incluye la descripción de los grupos indígenas en el capítulo dedicado a la geografía. Es decir, hay una asimilación entre estas personas y la naturaleza, como se puede ver a través del montaje de la imagen de la estepa con los guanacos y las de los toldos emplazados en ese medio natural. Sin embargo, en vez de mostrar o enfatizar la presencia de un grupo primitivo en vías de extinción, Hatcher muestra una cultura adaptada al medio en el que vive, sumado a los intercambios sociales con otros grupos humanos.

En 1902, un médico y naturalista alemán que residía en Argentina, Robert Lehmann-Nitsche, a cargo de la sección de antropología del Museo de La Plata, realizaba un viaje a Tierra del Fuego. Uno de sus encuentros y posteriores estudios se refiere a una «india yagan», en el que también se puede ver el proceso de negación de la contemporaneidad. El antropólogo sostenía que el grupo étnico de los yagan: «representa, por la primitividad de su cultura, una reliquia de los grupos étnicos más inferiores».⁷

La idea de inferioridad refiere a un tiempo lineal en el que cada cultura formaría parte de una etapa acorde a un desarrollo material particular, sin la posibilidad de existencias simultáneas. Además, el concepto de reliquia que introduce Lehmann-Nitsche promueve la asimilación entre primitivismo y pasado, como algo que habría que atesorar porque ya no tiene incidencia en el presente y está destinado a perderse. Lehmann-Nitsche se dirigía hacia un espacio considerado como los confines de la tierra, por lo que también parecía una forma de viajar en el tiempo para explorar el pasado. Tierra del Fuego era imaginada como «el fin del mundo», y evocaba un aura mítica que conjugaba elementos ancestrales como la tierra, el fuego, la nieve y los bosques helados.⁸ Lehmann-Nitsche insistía en que los indígenas que vivían allí eran primitivos, vestigios de otros tiempos, y que estaban en vías de extinción. Así lo señalaba respecto a la comisaría de Río Grande, que le parecía un lugar rústico debido al «alejamiento completo de un centro de civilización; dos, tres chozas hechas de los troncos del fago; una carpa, caballos, perros y algunas mujeres, he ahí los rasgos característicos del destacamento».⁹ La rápida enumeración buscaba resaltar una situación de precariedad social, y ponía en último lugar de importancia a las mujeres indígenas, después de los caballos y los perros. Así, mediante la presencia de las mujeres que pertenecían a un grupo étnico que, para Lehmann-Nitsche, estaba ubicado en uno de los últimos eslabones de la escala civilizatoria y en vías de extinción, reforzaba la idea de un modo de vida con grandes carencias, alejado de su propia cultura civilizada tanto en el espacio como en el tiempo. De todos modos, como en el caso de las imágenes de Hatcher, el conjunto de fotografías muestra a una comunidad formada por los soldados

7 Robert Lehmann-Nitsche, «Relevamiento antropológico de una india Yagan», *Revista del Museo de la Plata* XXIII (1915): 185.

8 Guillermo Giucci señala que en el siglo XX, y desde Europa, se instaura una conformación geopolítica del espacio donde el extremo austral del continente americano surge, en contraposición con el norte europeo, como un lugar-límite, región del primitivismo y de la incomunicación. Guillermo Giucci, *Tierra del Fuego: La creación del fin del mundo* (Buenos Aires: FCE, 2014), 18.

9 Lehmann-Nitsche, «Relevamiento antropológico de una india Yagan», 185.



Figura 3.
Viaje a Tierra del Fuego, 1902. Foto de Robert Lehmann-Nitsche.
Fuente: Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.

de origen criollo, las mujeres indígenas, sus viviendas, el entorno natural y los animales (Figura 3). Las relaciones entre distintos grupos sociales muchas veces han sido dejadas de lado por las investigaciones, pero numerosas imágenes de los viajeros permiten observar los lazos y los intercambios, así como un tiempo que se comparte.

Luego de pasar unos días en el destacamento de policía, Lehmann-Nitsche se dirige a la Misión Salesiana de Río Grande. Las primeras imágenes son vistas generales en las que se destacan la iglesia y las personas junto a este ámbito cristiano. En otras fotos más cercanas, se presentan en forma separada los grupos de

mujeres y los de hombres. El montaje del conjunto de fotografías está fuertemente ligado al orden establecido por los curas. Más que un registro etnográfico pareciera una exhibición de la organización salesiana; las imágenes resaltan el proceso de transformación que los salesianos han profundizado con los indígenas. En una foto que retrata a las mujeres (Figura 4), las niñas están prolijamente sentadas sobre un banco en la fila inferior, en el medio están las adultas, y por detrás hay otras que están de pie. Se pone en evidencia el gran contraste entre las niñas y sus madres. Mientras que la generación joven lleva vestimenta occidentalizada y una pose corporal acorde a sus uniformes, las



Figura 4.
Viaje a Tierra del Fuego, 1902. Foto de Robert Lehmann-Nitsche.
Fuente: Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.



Figura 5.
Viaje a Tierra del Fuego, 1902. Foto de Robert Lehmann-Nitsche.
Fuente: Ibero-Amerikanisches Institut N-0070 s66.

mujeres adultas mantienen su ropa tradicional y una actitud que responde a su propia cultura. Además, se ponen de manifiesto ciertas representaciones de la temporalidad. Las niñas aluden al futuro y las madres al pasado.

Esta idea temporal de pasaje futuro también se puede ver en otra imagen del mismo grupo de niñas que está formado junto a las religiosas (Figura 5). En esta imagen, las monjas se convierten en intermediarias entre el pasado, representado por las mujeres, y el futuro: las niñas. Se presentan como un cuadro vivo que muestra las posibilidades de reformar las tradiciones culturales e introducir nuevas formas de vida occidentalizadas. Estas fotos destacan los aspectos positivos de la normatividad religiosa. La composición de la postal de las niñas y las monjas muestra el orden, la jerarquía y la pulcritud. Las niñas están en la línea de abajo, las monjas arriba. Las niñas, ordenadas por estatura, conservan cierta distancia entre sí, las manos se posan cruzadas sobre la falda, todas de la misma manera. Las cabezas están erguidas y llevan el cabello recogido. Los vestidos son idénticos, se cortan a una altura regular a

unos centímetros por arriba del calzado. Los cuellos reflejan una blanquísima pulcritud. En contraste con las niñas, las mujeres indígenas de la otra fotografía llevan sus vestimentas tradicionales, cada capa es distinta, se cruzan y llegan hasta el piso. Las mujeres tienen otra actitud corporal, los cuerpos se tocan, los bebés son cargados en el interior de las capas, estableciendo un contacto entre niños y madres. Las cabezas se inclinan, los cabellos están sueltos. Junto a las niñas, las monjas son como centinelas, garantizan el paso de un tiempo al otro, de las mujeres que conservan sus características a las niñas que han dejado de lado su vida tradicional.

A pesar de que Lehmann-Nitsche consideraba la inferioridad de los indígenas, no negaba el impacto negativo de la sociedad criolla sobre los grupos originarios. En forma similar a otros viajeros, el etnógrafo alemán señalaba que estos grupos habían disminuido en cantidad y que estaban en vías de desaparición. Todas las fotos de los grupos indígenas ponen de manifiesto las transformaciones que provocó el contacto intercultural. Aun cuando

Lehmann-Nitsche reforzaba la tipología de cada grupo, por ejemplo, separando a aquellos que no formaban parte del mismo grupo étnico, la imagen general que da el conjunto de fotografías no es la del salvaje mimetizado con la naturaleza, sino la del proceso de transformación y asimilación que veía también como una pérdida de las características propias de cada raza, que, para preocupación del científico, ya no se podrían estudiar más en su forma «pura».

En el extremo opuesto de la Argentina, también considerada como los confines extraordinarios para los habitantes de Buenos Aires y la pampa húmeda, la provincia de Jujuy era vista como una zona lejana, tanto en el espacio como en el tiempo. Para referirse a esta región se usaban los términos límites, frontera o confines, tierra misteriosa, incluso se decía *allá muy lejos, casi en otro planeta*. Este territorio se caracterizaba como mesetas y cerros desprovistos de vegetación, árido, caliente, sin aire para los habitantes del llano. Del invierno riguroso, de fuertes y azotadores vientos, a periodista de la revista *Caras y Caretas* decía: «¡Qué visión tan desconocida para muchos argentinos del litoral, la de aquellas soledades, donde predomina aún la raza indígena, se habla el “quichua” y se vive en su rudimentario ambiente, entre la austeridad de una naturaleza incomparable!».¹⁰

Se consideraba que aquella región remota vivía por las supervivencias del pasado colonial más que por aquellas propias de la sociedad contemporánea criolla (civilizada en términos de la época). Esas ideas que asimilaban la naturaleza con el pasado y la civilización con el presente se complementaban con las representaciones de los indios: coyas pintorescas, por un lado, y maticos pobres, migrantes golondrinas provenientes del Chaco, que trabajaban en la zafra de los ingenios de azúcar jujeños, por el otro. Con un tono paternalista, el periodista de *Caras y Caretas* sostenía que ellos estaban sujetos a la tradición: «Los naturales de esa región son rústicos y de instrucción escasa, pero perspicaces y bastante inteligentes, y aunque la



Figura 6. Notas Jujeñas. Fuente: Antonio Pérez Valiente, «Notas Jujeñas», *Caras y Caretas* XXI, n.º 1045 (12 de octubre de 1918).

pobreza es grande para ellos, debido a las dificultades con que tropiezan para la labranza, y a los rigores del clima, están contentos porque allí nacieron sus padres».¹¹

Una de las imágenes que forman parte de esa nota periodística muestra a dos mujeres (Figura 6), que según el epígrafe son jóvenes de Humahuaca, vistiendo un traje de campesinas jujeñas. No se refiere a ellas como indias, aunque las muestra en trajes tradicionales, pero sí las presenta con una sencillez rudimentaria en tanto herencia del pasado. La nota continúa, con el mismo tono paternalista, criticando a la tradición de la incapacidad de logros sociales.

10 Antonio Pérez Valiente, «Notas Jujeñas», *Caras y Caretas* XXI, n.º 1045 (12 de octubre de 1918): 61.

11 Pérez Valiente, «Notas Jujeñas», 61.



Figura 7.
Bajo el rigor del Sol.
Fuente: Santiago Fuster Castresoy, «Bajo el rigor del Sol», *Caras y Caretas* XXIV, n.º 1175 (9 de abril de 1921).

Pero como la codicia de los explotadores, hace que con frecuencia se les vaya despojando de los terrenos que poseen desde muchas generaciones atrás, están esperando siempre que alguna vez se les haga justicia, restableciendo para su seguridad el derecho enfiteútico, que existía en los tiempos del virreinato. Extremadamente religiosos, guardan con fe y respeto las tradiciones inculcadas en la época de los españoles.¹²

Al decir que siempre están esperando que alguna vez se les haga justicia, pone de manifiesto que se encuentran en una situación de eterna pasividad, sin otro tiempo que el de la eternidad, que no forma parte del tiempo de los vivos. A diferencia de esa visión pintoresca, más indulgente, los indígenas trabajadores de la zafra eran caracterizados por su pobreza,

mimetizados con las cañas de azúcar, adeptos a la coca y el alcohol.¹³ Otra nota de la revista ilustrada *Caras y Caretas* es bastante prototípica: una foto central muestra tres mujeres, sentadas junto a las cañas (Figura 7). La foto está recortada y enmarcada por el dibujo de un círculo que provoca un efecto de aislamiento espacio-temporal de las mujeres indígenas. No hay referencias ni al lugar ni al momento, solo se las ve rodeadas de cañas de azúcar. Incluso el epígrafe dice: «Matacos junto a sus tollos formados con hojas de caña, en campos inmediatos a un ingenio».¹⁴ Es decir, su única y posible cultura está formada por ese producto.¹⁵ La imagen siguiente de la nota es la de un niño, también wichí, vestido muy pobremente y descalzo, y debajo de él la foto de un hombre, cuyo epígrafe dice: «Bello ejemplar de mujer chorote mercader, entrando a Jujuy para cambiar telas» (Figuras 8 y 9).¹⁶ Probablemente se trata de un error entre el epígrafe y la foto, pero de igual manera es indicativo de la consideración femenina y subordinada de las representaciones sobre los indígenas. El aislamiento, la pobreza, el tipo de vestimentas aluden a la falta de futuro, a la existencia en lo que se considera un pasado, sin posibilidades más que las de trabajar de sol a sol para lograr tan solo una vida miserable.

13 Como señala Álvaro Fernández Bravo, hacia finales del siglo XIX la explotación azucarera de los ingenios del norte de Salta y el este de Jujuy comenzó a atraer trabajadores temporarios que migraban desde el Chaco salteño, formoseño y también desde Bolivia para ser empleados en la industria azucarera. En ese contexto, la relación de los antropólogos con el mundo indígena aparece mediada por el régimen económico del ingenio, que los indígenas recuerdan como una época de riqueza y bienestar, pero que en rigor constituyó el suplemento disciplinador laboral de la conquista militar del Chaco, el cual comenzó en los años ochenta del siglo XIX y se extendió durante varias décadas, en las que los indígenas resistieron el avance brutal del Estado. Álvaro Fernández Bravo, «El etnógrafo como contrabandista. Tráfico de imágenes, propagación de conceptos y usos de la cultura material en la obra de Alfred Métraux», *Cuadernos de Literatura* XVII, n.º 33 (enero-junio de 2013): 239.

14 Santiago Fuster Castresoy, «Bajo el rigor del Sol», *Caras y Caretas* XXIV, n.º 1175 (9 de abril de 1921): 49.

15 Los wichí son uno de los pueblos originarios más importantes de la región del Chaco salteño, llamados matacos, denominación de origen quechua que usaron los españoles.

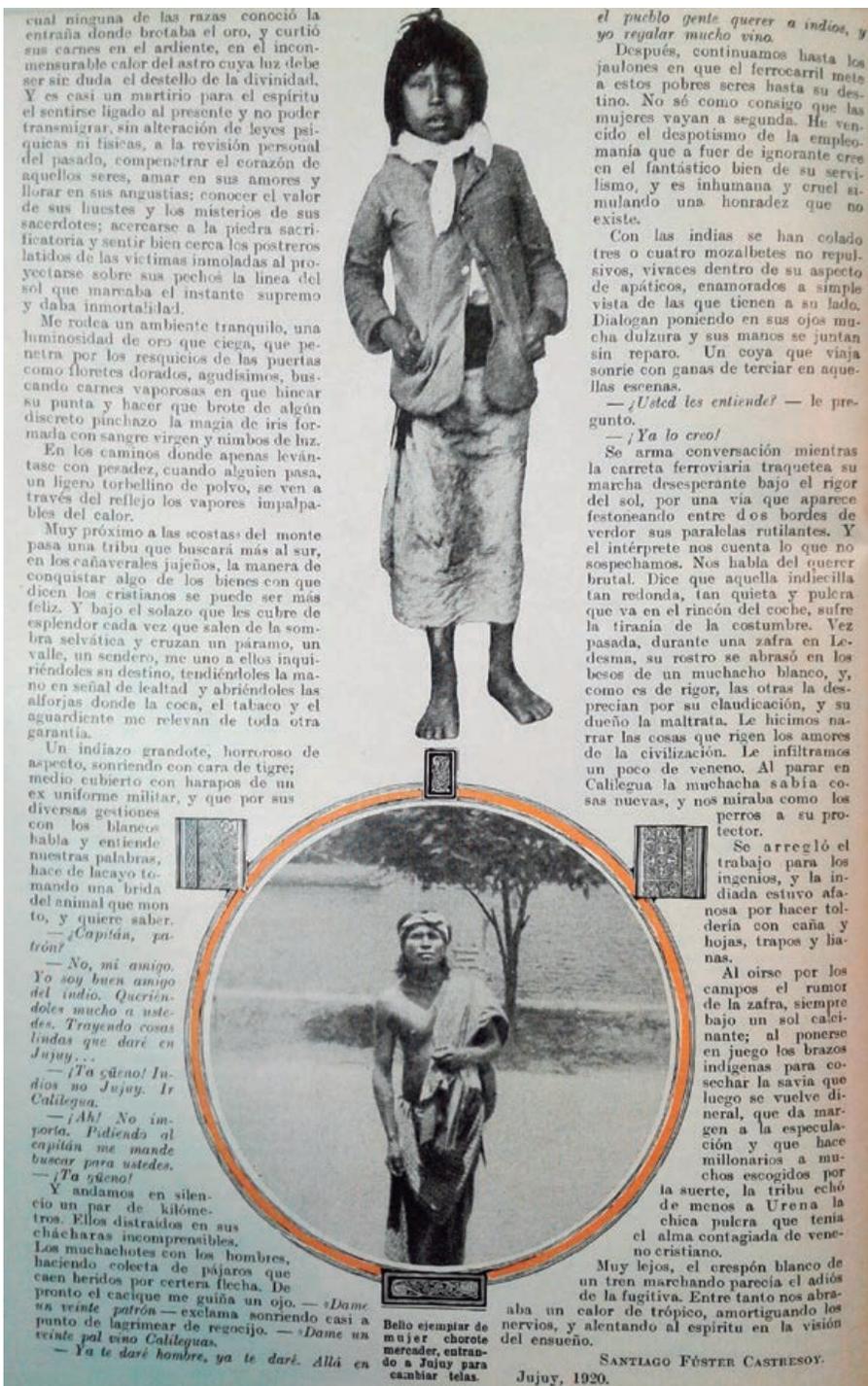
16 Fuster Castresoy, «Bajo el rigor del Sol», 50.

12 Pérez Valiente, «Notas Jujeñas», 61.

Estados paralelos, tiempo, espacio y mujeres en la Argentina del siglo XXI

La selección de fotos realizadas por diversos viajeros en los años de cambio del siglo XIX al XX muestra que el montaje de las fotografías permite analizar las representaciones de temporalidad que los exploradores concebían respecto al mundo indígena, en

especial acerca de las mujeres. Las fotos no exhiben solamente un fragmento congelado de tiempo, sino que exponen tanto los intentos de considerar a las culturas indígenas viviendo en un supuesto pasado primitivo y sin incidencia en la contemporaneidad como la negación de la fuerte copresencia de diversos grupos que formaban parte de los intercambios sociales, políticos y económicos.



Figuras 8 y 9.

Bajo el rigor del Sol.

Fuente: Santiago Fuster Castresoy, «Bajo el rigor del Sol», Caras y Caretas XXIV, n.º 1175 (9 de abril de 1921).

cual ninguna de las razas conoció la entraña donde brotaba el oro, y cortió sus carnes en el ardiente, en el incommensurable calor del astro cuya luz debe ser sin duda el destello de la divinidad. Y es casi un martirio para el espíritu el sentirse ligado al presente y no poder transmigrar, sin alteración de leyes psíquicas ni físicas, a la revisión personal del pasado, compenetrar el corazón de aquellos seres, amar en sus amores y llorar en sus angustias; conocer el valor de sus huestes y los misterios de sus sacerdotes; acercarse a la piedra sacrificatoria y sentir bien cerca los posteros latidos de las víctimas inmoladas al proyectarse sobre sus pechos la línea del sol que marcaba el instante supremo y daba inmortalidad.

Me rodea un ambiente tranquilo, una luminosidad de oro que ciega, que penetra por los resquicios de las puertas como floretes dorados, agudísimos, buscando carnes vaporosas en que hincar su punta y hacer que brote de algún discreto pinchazo la magia de iris formada con sangre virgen y nimbos de luz.

En los caminos donde apenas levántase con pesadez, cuando alguien pasa, un ligero torbellino de polvo, se ven a través del reflejo los vapores impalpables del calor.

Muy próximo a las escostas del monte pasa una tribu que buscará más al sur, en los cañaverales jajeños, la manera de conquistar algo de los bienes con que dicen los cristianos se puede ser más feliz. Y bajo el solazo que les cubre de esplendor cada vez que salen de la sombra selvática y cruzan un páramo, un valle, un sendero, me uno a ellos inquiriéndoles su destino, tendiéndoles la mano en señal de lealtad y abriéndoles las alforjas donde la coca, el tabaco y el aguardiente me relevan de toda otra garantía.

Un indiano grandote, horroroso de aspecto, sonriendo con cara de tigre; medio cubierto con harapos de un ex uniforme militar, y que por sus diversas gestiones con los blancos habla y emite nuestras palabras, hace de lacayo tomando una brida del animal que monta, y quiere saber: — ¡Capitán, patrón?

— No, mi amigo. Yo soy buen amigo del indio. Queriéndoles mucho a ustedes. Trayendo cosas lindas que daré en Jujuy...

— ¡Ta güeno! Indios no Jujuy. Ir Calilegua.

— ¡Ah! No importa. Pidiéndos al capitán me mande buscar para ustedes.

— ¡Ta güeno!

Y andamos en silencio un par de kilómetros. Ellos distraídos en sus chácharas incomprensibles. Los muchachotes con los hombres, haciendo colecta de pájaros que caen heridos por certera flecha. De pronto el cacique me guía un ojo. — Dame un veinte patrón — exclama sonriendo casi a punto de lagrimear de regocijo. — Dame un veinte pal vino Calileguas.

— Ya te daré hombre, ya te daré. Allá en

el pueblo gente querer a indios, y yo regalar mucho vino.

Después, continuamos hasta los jaulones en que el ferrocarril mete a estos pobres seres hasta su destino. No sé como consigo que las mujeres vayan a segunda. He vencido el despotismo de la emplemanía que a fuer de ignorante cree en el fantástico bien de su servilismo, y es inhumana y cruel simulando una honradez que no existe.

Con las indias se han colado tres o cuatro mozalbetes no repulsivos, vivaces dentro de su aspecto de apáticos, enamorados a simple vista de las que tienen a su lado. Dialogan poniendo en sus ojos mucha dulzura y sus manos se juntan sin reparo. Un coya que viaja sonríe con ganas de terciar en aquellas escenas.

— ¿Usted les entiende? — le pregunto.

— ¡Ya lo creo!

Se arma conversación mientras la carreta ferroviaria traquetea su marcha desesperante bajo el rigor del sol, por una vía que aparece festoneando entre dos bordes de verdor sus paralelas rutilantes. Y el intérprete nos cuenta lo que no sospechamos. Nos habla del querer brutal. Dice que aquella indiecilla tan redonda, tan quieta y pulcra que va en el rincón del coche, sufre la tiranía de la costumbre. Vez pasada, durante una zafra en Ledesma, su rostro se abrasó en los besos de un muchacho blanco, y, como es de rigor, las otras la desprecian por su claudicación, y su dueño la maltrata. Le hicimos narrar las cosas que rigen los amores de la civilización. Le infiltramos un poco de veneno. Al parar en Calilegua la muchacha sabía cosas nuevas, y nos miraba como los

perros a su protector.

Se arregló el trabajo para los ingenios, y la indiana estuvo afanosa por hacer toltería con caña y hojas, trapos y lianas.

Al oírse por los campos el rumor de la zafra, siempre bajo un sol calcinante; al ponerse en juego los brazos indígenas para cosechar la savia que luego se vuelve dínneral, que da margen a la especulación y que hace millonarios a muchos escogidos por la suerte, la tribu echó de menos a Urena la chica pulcra que tenía el alma contagiada de veneno cristiano.

Muy lejos, el crespón blanco de un tren marchando parecía el adiós de la fugitiva. Entre tanto nos abrasaba un calor de trópico, amortiguando los nervios, y alentando al espíritu en la visión del ensueño.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.

Jujuy, 1920.

Beño ejemplar de mujer chorote merceder, entrado a Jujuy para cambiar telas.

Aunque realizar un salto temporal amplio, de cien años, para analizar imágenes de 2016 y 2017 puede parecer un acto osado, considero que es importante para observar cierta perduración de representaciones visuales que dan cuenta de la otredad en relación con imágenes del tiempo, que a su vez promueven desigualdad social. Salir de una lectura teleológica, que pone de manifiesto el montaje que realizo como investigadora, permite observar continuidades con las imágenes del siglo XIX, así como, por supuesto, existen diferencias significativas también. Se trata, increíblemente, del resurgimiento de perspectivas fisionómicas y raciales propias de un pasado que se suponía desterrado. Por ello, a continuación se analizan ciertas imágenes que la prensa periódica actual ha realizado acerca de Milagro Sala, una líder social dirigente de la agrupación Tupac Amaru, de Jujuy, quien fue encarcelada a principios de 2016. A pesar de los grandes cambios ideológicos que en la actualidad ha implicado la igualdad de género en muchos aspectos, de la erradicación de las ideas de raza y la aceptación de la necesidad de promover acciones para la igualdad de derechos para minorías, generalmente postergadas, ciertos sectores de las élites y de la prensa han vuelto a mostrar la perduración de representaciones, propias del siglo XIX, que niegan la acción y la contemporaneidad de los indígenas, en especial de las mujeres.

La fotografía de 18 valijas, entre unos pequeños arcos de fútbol, en un jardín de una casa anónima, abre una nota sobre una serie de allanamientos en Jujuy relacionados con la detención de Milagro Sala (Figura 10). El epígrafe de la foto, que se incluye en la nota del diario *Clarín*, dice que se trata de «Las valijas que encontraron en la casa de Milagro Sala», y el texto señala que: «El fiscal de Estado de Jujuy, Mariano Miranda, reveló hoy que, en los 30 bolsos y valijas hallados durante un operativo en la casa de Milagro Sala, “había olor a dinero”». Lo detectaron a través de los perros

entrenados por la AFIP para esa tarea».¹⁷ También el diario *La Nación* menciona el hecho, y repite las palabras del fiscal utilizando una retórica similar.¹⁸ Se refiere a que en el allanamiento los perros olieron dinero. Hay una relación montada muy directa que va de las valijas al dinero, el olor y los perros para referirse a la casa de Sala. El fiscal termina aclarando que no se encontró dinero, por lo que los vacíos o ausencias se completan con la ofensiva racial, el lenguaje policial referido al allanamiento, el operativo o el fiscal y una presunción improbable.



Figura 10.
Las valijas que encontraron en la casa de Milagro Sala.
Fuente: «El fiscal dijo que detectaron “olor a dinero” en las valijas de Milagro Sala», *Clarín* [Buenos Aires], 30 de abril de 2016.

Más aún, la perspectiva de la foto, desde arriba en forma cenital, genera un efecto de contrapicada, como si las valijas estuvieran cayendo, de manera que acrecienta una incomodidad en el espectador, quien podía pensar que esas valijas habían tenido recursos mal avenidos. Por otra parte, el reencuadre corta algunas valijas y uno de los arcos de fútbol que se encuentra al extremo del jardín. Los medios de comunicación mostraban una foto casual, realizada con apuro por un *amateur* o quizás por un profesional

17 «El fiscal dijo que detectaron “olor a dinero” en las valijas de Milagro Sala», *Clarín* [Buenos Aires], 30 de abril de 2016. http://www.clarin.com/politica/detectaron-dinero-valijas-Milagro-Sala_0_1568243304.html (consultado el 28 de junio de 2016).

18 Véase: «El fiscal Mariano Miranda dijo que “había olor a dinero” en las valijas secuestradas en la casa de Milagro Sala», *La Nación* [Buenos Aires], 30 de abril de 2016. <http://www.lanacion.com.ar/1894388-el-fiscal-mariano-miranda-dijo-que-habia-olor-a-dinero-en-las-valijas-secuestradas-en-la-casa-de-milagro-sala> (consultado el 28 de junio de 2016).



Figura 11.
Los kirchneristas colapsan Buenos Aires para pedir una excarcelación. Foto de Ricardo Ceppi.
Fuente: Carlos E. Cué, «Los kirchneristas colapsan Buenos Aires para pedir una excarcelación», *El País* [Buenos Aires], 3 de marzo de 2016.

más ligado al registro del allanamiento que a un fotógrafo, para mostrar un registro que no suponía la intervención de periodistas. Sin embargo, en términos visuales, no hay elemento alguno que permita demostrar que allí podría haberse ocultado dinero, como se afirma en el título del artículo periodístico. Aun así, el efecto que esas notas tuvieron en la sociedad fue totalmente efectivo para estigmatizar a la dirigente jujeña.

En 1902, Lehmann-Nitsche enumeraba carpas, caballos, perros y mujeres; en la nota de *Clarín* de 2016, otra vez la sucesión vincula los animales con la mujer indígena, comenzando con valijas, pasando al olor, el dinero, los perros y, finalmente, a Milagro Sala. En otra nota de este mismo diario se sostiene que quienes reivindican su accionar la han convertido en víctima, en cambio ellos la consideran como «la prepotente y siempre desafiante líder de la agrupación jujeña», o señalan que se «investiga el andar de la violenta Milagro Sala».¹⁹ Sin embargo, no se incluye ninguna imagen, probablemente porque no tienen con qué ilustrar la supuesta prepotencia y victimización.

Por su parte, el diario español *El País*, en su edición latinoamericana, incluye una nota cuyo título es «Los kirchneristas colapsan Buenos Aires para pedir una excarcelación».²⁰ Si bien se trató de una fuerte movilización, es exagerado considerar que hizo colapsar Buenos Aires, cuando esta ni siquiera trastornó el centro de la ciudad, epicentro de una gran diversidad de movilizaciones, que se incrementaron desde diciembre de 2015 en rechazo a numerosas medidas impulsadas por el gobierno. En este título ni siquiera se nombra a Milagro Sala, a quien se refiere el pedido de excarcelación. Menos aún se aclara que la detención es ilegal. La imagen muestra a un grupo de manifestantes, en el fondo aparece un cartel que dice «libertad a Milagro Sala», y en primer plano banderas con la imagen del Che y de Evita formando parte de la de los pueblos originarios (Figura 11).

Tanto el periodismo alineado con el partido político gobernante a nivel nacional como aquel alineado con la administración provincial han mencionado, en diversas ocasiones, que el

¹⁹ Véase: «El caso de Milagro Sala», *La Nación* [Buenos Aires], 30 de abril de 2016. <http://www.lanacion.com.ar/1894298-el-caso-de-milagro-sala> (consultado el 28 de junio de 2016).

²⁰ Véase: Carlos E. Cué, «Los kirchneristas colapsan Buenos Aires para pedir una excarcelación», *El País* [Buenos Aires], 3 de marzo de 2016. http://internacional.elpais.com/internacional/2016/02/17/argentina/1455723020_327855.html (consultado el 28 de junio de 2016).

problema que generó Milagro Sala es el de un estado paralelo. Esta idea de lo paralelo alude también a las representaciones de temporalidad analizadas hasta aquí. Según esa idea se trataría de dos realidades paralelas, la del estado provincial y la otra instaurada por Milagro Sala y la agrupación Tupac Amaru, que se habrían desvinculado de las instituciones propias de un tiempo presente, real, legal, generando una situación que las élites propugnan como paralelas, es decir, fuera de ese presente real y legal. Si bien serían realidades simultáneas, pareciera que no se vincularían entre sí. Cuando estas interpretaciones postulan la idea de un estado paralelo no explican la situación de vulnerabilidad y las graves carencias en salud, educación y vivienda que el estado provocó durante la década de 1990 mediante las políticas neoliberales. Menos aún consideran la crisis del 2001 ni los procesos que llevaron al empobrecimiento de los trabajadores durante una gran parte del siglo XX en Argentina, y en la provincia de Jujuy en particular.

Si la organización Tupac Amaru organizó la construcción de viviendas, centros educativos y recreativos, así como el trabajo en la construcción y en la producción textil (lo que para las élites es un estado paralelo), fue justamente por la ausencia de programas estatales que garantizaran derechos fundamentales de la sociedad. Más cercano a estas perspectivas, el diario *Tiempo Argentino* publicó una fotografía en la que se ve a Milagro en un taller textil en el que trabajan gran cantidad de mujeres (Figura 12).²¹ El taller se ve luminoso, blanco, ordenado, cuidado, las mujeres están ocupadas en su labor, las cajas muestran una cuantiosa producción. Es un interior productivo, en todo caso con ecos de las fotografías de talleres industriales de principios del siglo XX, que contrasta con las imágenes de las manifestaciones, las fotos de Milagro inclinada, con la mano en alto, los ojos cerrados y la boca abierta que

se repiten en la prensa hegemónica. Esta foto muestra a una mujer al frente de un taller textil en el que otras mujeres trabajan para ganarse la vida.



Figura 12. Para mantener presa a Sala en Jujuy se construyó una ficción. Foto de A. Beltrame. Fuente: Gerardo Aranguren, «Para mantener presa a Sala en Jujuy se construyó una ficción», *Tiempo Argentino* [Buenos Aires], 29 de abril de 2016.

Después de varios meses de detención, y con la llegada de un fuerte invierno, la agrupación Tupac Amaru realizó una denuncia por las malas condiciones de vida que el Penal de Alto Comedero provee a las presas, alegando en especial la falta de calefacción en días que fueron de temperaturas muy bajas. La prensa hizo eco del tema y mostró algunas fotografías.²² Ninguna de ellas muestra ni a Milagro Sala ni a sus compañeras. Se publican unas imágenes de una habitación en la que se ven tres camas, una pantalla de televisión, una mesa con ropa, implementos en el piso, así como una foto del baño y de un supuesto calefón arreglado (Figuras 13 a 15). Este vacío, la ausencia de las personas, forma parte, nuevamente, de la negación de la temporalidad propuesta por Johannes Fabian. Ni las fotos de las supuestas valijas ni las de la cárcel muestran a las personas que se mencionan. Es como si se las suprimiera del presente, no están ni para generar un estado paralelo ni para cometer supuestos actos de corrupción, ni siquiera para cumplir la supuesta sentencia en la cárcel. Nuevamente, como en el caso de las valijas, las fotos no

21 Véase: Gerardo Aranguren, «Para mantener presa a Sala en Jujuy se construyó una ficción», *Tiempo Argentino* [Buenos Aires], 29 de abril de 2016. <http://www.tiempoar.com.ar/articulo/view/57180/para-mantener-presa-a-sala-en-jujuy-se-construyo-una-ficcion> (consultado el 28 de junio de 2016). A. Beltrame (fotógrafo).

22 Véase: «Difunden imágenes de la celda de Milagro Sala», *Clarín* [Buenos Aires], 10 de junio de 2016. http://www.clarin.com/politica/Difunden-imagenes-celda-Milagro-Sala_0_1592840767.html (consultado el 28 de junio de 2016).

logran demostrar ni que es el sitio donde está detenida Milagro Sala ni que son sus pertenencias, ni tampoco aclara mucho sobre las condiciones de su detención que reclamaban la falta de calefacción.



Figura 13.
Difunden imágenes de la celda de Milagro Sala.
Fuente: «Difunden imágenes de la celda de Milagro Sala», *Clarín* [Buenos Aires], 10 de junio de 2016.



Figura 14.
Difunden imágenes de la celda de Milagro Sala.
Fuente: «Difunden imágenes de la celda de Milagro Sala», *Clarín* [Buenos Aires], 10 de junio de 2016.



Figura 15.
Difunden imágenes de la celda de Milagro Sala.
Fuente: «Difunden imágenes de la celda de Milagro Sala», *Clarín* [Buenos Aires], 10 de junio de 2016.

El diario digital *El Destape Web* publicó una entrevista realizada por Cynthia García a Milagro Sala, entre otras razones, en respuesta a las imágenes que publicó *Clarín*.²³ La dirigente sostiene que «Nos entretienen con la película de que la Milagro Sala es corrupta, que la Milagro Sala esto, que la Milagro Sala las valijas pero sin embargo, por decreto, están tapando la gran desocupación que hay en la provincia», y comenta lo que pasó en el penal:

Me gustaría que acá al final venga Clarín, La Nación, TN, sí, a ver cuál es la pieza VIP que vivo yo, porque mostraron una foto donde se veía un LCD y una cama así a medias, sin embargo no dijeron que quien te habla comparte una pieza con otras compañeras, que las paredes están húmedas, que hay partes del techo que están rajadas. Eso no mostraron, después de la denuncia el día lunes vinieron con un calefón y lo comenzaron a poner y recién tuvimos agua caliente el día martes, a las 3 de la tarde, y el martes a las 7 de la tarde vienen la televisión y los organismos de derechos humanos, que responden a Gerardo Morales, a sacar fotos, sacaban fotos y fotos y fotos. Esas fotos son las que se viralizaron diciendo que yo miento. Lo que no hicieron todo este tiempo lo hicieron en tres días, pusieron agua caliente, comenzaron a arreglar los baños, llamaban a las internas a ver si necesitaban almohadas, colchones. [...] Entonces sacaron una foto en todos estos medios diciendo que vivo en una pieza VIP y es totalmente mentira [...] Vos no te imaginás el frío que hace acá.²⁴

Este relato contrasta fuertemente con las notas publicadas por los periódicos. Hay una explicación: la voz de Milagro Sala que cuenta las dificultades de su vida en el penal. Tiene derecho a réplica, aunque por supuesto no forma parte del relato hegemónico. Ella misma comenta ese problema: «es horrible que te acusen y uno no se pueda defender, no te imaginás la sensación de impotencia que uno siente [...] me pueden tener presa pero no me van a callar».²⁵ Una gran diferencia entre las imágenes del siglo XIX y las actuales es que, aunque se trate de callar a las mujeres indígenas, hoy

²³ Véase: Cynthia García, «Milagro Sala, desde la cárcel: Es mentira que vivo en una celda VIP», *El Destape Web* [Buenos Aires], 12 de junio de 2016. <http://www.eldestapeweb.com/milagro-sala-la-carcel-es-mentira-que-vivo-una-celda-vip-n18015> (consultado el 28 de junio de 2016).

²⁴ García, «Milagro Sala, desde la cárcel».

²⁵ García, «Milagro Sala, desde la cárcel».

en día ellas logran difundir su palabra. Durante uno de los juicios que se le hicieron a Milagro, a principios de 2017, apareció en la televisión y se le realizaron nuevas fotografías. Varias de ellas la muestran con el pelo recogido, seria y preocupada pero haciendo el gesto de la victoria con las manos. Uno de esos días en que la prensa podía entrar al recinto del juicio, Milagro se dejó el cabello suelto, solo una parte recogida hacia atrás. Una nota periodística, que trata de tomar distancia tanto de las visiones en contra de Milagro Sala como a favor de ella, la muestra con ese peinado mirando hacia abajo.²⁶ Una imagen diferente a las anteriores al juicio. Una imagen que forma parte de cómo ella quiso mostrarse en esa instancia. Una imagen que la asemeja al líder que varios siglos antes se opuso al poder español colonial y que es la referencia para el nombre de la agrupación que ella fundó y lidera: Tupac Amaru (Figuras 16 y 17). Hace 100 años las mujeres indígenas fotografiadas fueron asimiladas a la naturaleza, a los animales, no tuvieron nombre ni voz. Milagro tiene nombre y apellido, es una dirigente, hay mucha gente que la escucha y la defiende. Ella misma tiene la oportunidad, aunque sea despareja, de contar cómo se alteraron y montaron las fotografías que pretenden difamar su vida y sus reclamos, incluso en la cárcel.



Figura 16.
De Milagro Sala al fiscal Nisman.
Fuente: Claudio Fantini, «De Milagro Sala al fiscal Nisman», *La Voz del Interior* [Córdoba], 21 de enero de 2017.

²⁶ Claudio Fantini, «De Milagro Sala al fiscal Nisman», *La Voz del Interior* [Córdoba], 21 de enero de 2017. <http://www.lavoz.com.ar/opinion/de-milagro-sala-al-fiscal-nisman> (consultado el 21 de febrero de 2017).



Figura 17.
Imagen prototípica de Tupac Amaru II difundida en internet.
Fuente: *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. https://www.biografiasyvidas.com/biografia/t/tupac_amaru.htm

Como contrapartida a aquellas representaciones, una imagen diferente de Milagro ha recorrido el mundo. Se trata de una foto realizada por el fotoperiodista Sebastián Miquel, utilizada por un colectivo denominado «Todos somos Milagro» para solicitar la liberación de la líder social.²⁷ Numerosos artistas y políticos de Argentina y el mundo se sacaron fotografías usando la mitad de esa foto de Milagro sobre el propio rostro (Figuras 18 y 19). Justamente la unión entre la mitad de la foto de Milagro y la de la personalidad que pide por su liberación apela a la contemporaneidad de los dos sujetos, a la unión entre los/las dos, es decir, aquello que la perspectiva en contra de la líder social justamente quiere evitar, quebrar e impedir.

A modo de conclusión

Las críticas de Johannes Fabian a diversas interpretaciones de la antropología han servido aquí como puerta de entrada para pensar en perspectivas históricas que analicen las representaciones del tiempo desde lógicas diferentes a las imperantes. La idea de montaje es útil para pensar acerca de narraciones que ponen de manifiesto la construcción, la propia investigación y las narraciones. No tenemos la escena completa, ni nunca podríamos tenerla. Vemos fragmentos, en este caso relatos de viajes, fotos, recortes de periódicos, mujeres, escándalos, una historiadora que los contempla, los analiza y los pone en juego para buscar desarmar relaciones de poder, con una oblicua

²⁷ El colectivo y los participantes se pueden ver en <https://todxsomosmilagro.wordpress.com/>. Majo Malvares es la fotógrafa que impulsa el trabajo.



Figura 18.
Dolores Solá retratada para Todos somos Milagro. Foto de Majo Malvares.
Fuente: Colectivo «Todos somos Milagro»



Figura 19.
Horacio Fontova retratado para Todos somos Milagro. Foto de Majo Malvares.
Fuente: Colectivo «Todos somos Milagro»

esperanza de que mostrar los mecanismos que los conforman ayude a restarles fuerza.

El tiempo no existe como una entidad o un hecho objetivo. Puede existir un tiempo biológico o físico, pero depende de nuestra percepción, de nuestra construcción, y ella es histórica, sufre transformaciones a medida que diversas ideas sociales cambian también. Esas representaciones sobre la temporalidad no solo se enuncian a través de los discursos orales o escritos, sino que también se transmiten a través de imágenes, en particular de fotografías, y, como he tratado de mostrar aquí, provocan

estigmatización, aislamiento, subordinación de género, racial y de clase.

El historiador del arte Georges Didi-Huberman sostiene que al observar una imagen estamos ante el tiempo,²⁸ y se pregunta ante qué clase de tiempo, cuestión que me he preguntado también en esta indagación para comprender cómo esas representaciones ejercen un tipo de poder —el del hombre urbano, explorador, periodista que busca ubicar a la mujer indígena

²⁸ Georges Didi-Huberman, *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes* (Rosario: Adriana Hidalgo, 2011), 31.

en un pasado primitivo, sin efectos sobre su presente—, al tiempo que devuelven un pasado de interconexiones, de múltiples presentes que escapan de manera fugaz, aunque efectiva, al poder dominante.

Hemos observado tres espacios y momentos, uno en el siglo XIX, en el sur argentino, otro a principios del XX, en el norte, y un tercer acercamiento al siglo XXI. Sintetizaré algunas de las diferencias que se relacionan con las transformaciones a lo largo del tiempo. En cuanto al conjunto de fuentes, en el primer momento se observan relatos de viaje de divulgación científica y postales. En la segunda instancia los viajeros eran periodistas de la prensa periódica ilustrada. En la actualidad se trata de prensa periódica que fundamentalmente se difunde por internet. En todos los casos se han analizado fotografías, pero en los siglos XIX y XX eran en blanco y negro, mientras que hoy en día son en colores. En relación con la mirada hacia los grupos indígenas, en el presente existen regulaciones que ayudan a asegurar sus derechos ante la ley, incluso en relación con palabras y actos de discriminación. Además, los grupos que se oponen a la estigmatización y segregación están mucho más difundidos que en el siglo XIX, cuando eran casi inexistentes. Pero si nos quedáramos en las diferencias, las imágenes sobre Milagro Sala podrían parecer aisladas, novedosas, producto de la misma situación que impone la prensa oficialista. Sin embargo, los puentes que hemos podido establecer a partir de elementos comunes muestran que las actuales perspectivas tienen raíces más antiguas que no se han logrado desterrar del todo. Esas similitudes se relacionan con una mirada que ubica un supuesto centro, moderno, urbano, masculino en Buenos Aires. Considera dos ámbitos espaciales en los límites sur y norte, que se caracterizan con ideas de vacío, aridez, carencias, pobreza, antigüedad-primitivismo. Ubica a las mujeres que representan la transmisión cultural en un tiempo pasado. Afirma que en realidad no forman parte del presente, de lo contemporáneo. Incluso, como en el caso de Milagro Sala, llega al extremo de postular que ella formó parte de un

estado paralelo, es decir, que se encuentra en un ámbito político que corre por carriles que nunca se tocarían con los de la élite gobernante. Asocia a las mujeres con animales, les niega sus nombres, les quita su voz y las silencia. Sin embargo, aquí aparece una novedad, y es que la lucha de las culturas originarias ha logrado tener nombre propio, que su voz sea oída y que una parte considerable de la sociedad acompañe sus reclamos de justicia social e igualdad.

Bibliografía

Fuentes primarias

Aranguren, Gerardo. «Para mantener presa a Sala en Jujuy se construyó una ficción». *Tiempo Argentino* [Buenos Aires], 29 de abril de 2016. <http://www.tiempoar.com.ar/articulo/view/57180/para-mantener-presa-a-sala-en-jujuy-se-construyo-una-ficcion>

Bell Hatcher, John. «Narrative of the Expeditions. Geography of Southern Patagonia». En *Reports of the Princeton University expeditions to Patagonia, 1896-1899*, editado por William Berryman Scott, vol. I. Princeton: The University and Schweizerbart'sche Verlagsbuchhandlung, 1903.

Cue, Carlos E. «Los kirchneristas colapsan Buenos Aires para pedir una excarcelación». *El País* [Buenos Aires], 3 de marzo de 2016. http://internacional.el-pais.com/internacional/2016/02/17/argentina/1455723020_327855.html

«Difunden imágenes de la celda de Milagro Sala». *Clarín* [Buenos Aires], 10 de junio de 2016. http://www.clarin.com/politica/Difunden-imagenes-celda-Milagro-Sala_0_1592840767.html

«El caso de Milagro Sala». *La Nación* [Buenos Aires], 30 de abril de 2016. <http://www.lanacion.com.ar/1894298-el-caso-de-milagro-sala>

- «El fiscal dijo que detectaron “olor a dinero” en las valijas de Milagro Sala». *Clarín* [Buenos Aires], 30 de abril de 2016. http://www.clarin.com/politica/detectaron-dinero-valijas-Milagro-Sala_0_1568243304.html
- «El fiscal Mariano Miranda dijo que “había olor a dinero” en las valijas secuestradas en la casa de Milagro Sala». *La Nación* [Buenos Aires], 30 de abril de 2016. <http://www.lanacion.com.ar/1894388-el-fiscal-mariano-miranda-dijo-que-habia-olor-a-dinero-en-las-valijas-secuestradas-en-la-casa-de-milagro-sala>
- Fantini, Claudio. «De Milagro Sala al fiscal Nisman». *La Voz del Interior* [Córdoba], 21 de enero de 2017. <http://www.lavoz.com.ar/opinion/de-milagro-sala-al-fiscal-nisman>
- Fuster Castresoy, Santiago. «Bajo el rigor del Sol». *Caras y Caretas* XXIV, n.º 1175 (9 de abril de 1921).
- García, Cynthia. «Milagro Sala, desde la cárcel: “Es mentira que vivo en una celda VIP”». *El Destape Web* [Buenos Aires], 12 de junio de 2016. <http://www.eldestapeweb.com/milagro-sala-la-carcel-es-mentira-que-vivo-una-celda-vip-n18015>
- Lehmann-Nitsche, Robert. «Relevamiento antropológico de una india Yagan». *Revista del Museo de la Plata* XXIII (1915): 185-187.
- Moreno, Francisco Pascasio. «Prefacio». *Anales del Museo de La Plata* (1891): sin numeración de página.
- Pérez Valiente, Antonio. «Notas Jujeñas». *Caras y Caretas* XXI, n.º 1045 (12 de octubre de 1918): 61.
- Fabian, Johannes. *Time and the Other. How anthropology makes its object*. New York: Columbia University Press, 1983.
- Fernández Bravo, Álvaro. «El etnógrafo como contrabandista. Tráfico de imágenes, propagación de conceptos y usos de la cultura material en la obra de Alfred Métraux». *Cuadernos de Literatura* XVII, n.º 33 (enero-junio 2013).
- Giucci, Guillermo. *Tierra del Fuego: La creación del fin del mundo*. Buenos Aires: FCE, 2014.
- Mandrini, Raúl J. «La historiografía argentina, los pueblos originarios y la incomodidad de los historiadores». *Quinto sol* [online], n.º 11 (2007): 19-38. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-28792007000100002&lng=es&nrm=iso

- Recibido: 21 de febrero de 2017
- Aceptado: 10 de agosto de 2017
- Disponible en línea: 31 de diciembre de 2017

Cómo citar este artículo

Yujnovsky, Ines. «Representaciones del espacio, el tiempo y las mujeres indígenas en fotografías, siglos XIX-XXI». *Memoria y Sociedad* 21, n.º 43 (2017): 10-29. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mys21-43.retmi>

Fuentes secundarias

- Didi-Huberman, Georges. *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Rosario: Adriana Hidalgo, 2011.